

ASOCIACIÓN DE INVESTIGACIÓN Y ESTUDIOS SOCIALES

POLÍTICA

- ❑ **CONSIDERACIONES ACERCA DE LAS RELACIONES ENTRE ESTADOS UNIDOS Y AMÉRICA LATINA DESPUÉS DE LA V CUMBRE DE LAS AMÉRICAS**
- ❑ **GUATEMALA: DESEMPEÑO POLÍTICO PARTIDARIO DURANTE EL MES DE ABRIL, 2009**

ECONOMÍA

- ❑ **CRISIS ECONÓMICA INTERNACIONAL GENERA INCERTIDUMBRE Y PESIMISMO EN CUANTO A SU DURACIÓN Y PROFUNDIDAD**
- ❑ **UNA RED CENTROAMERICANA PARA PENSAR E INCIDIR EN EL DESARROLLO INTEGRAL Y EQUITATIVO DE LA REGIÓN**

DOCUMENTOS

- ❑ **ACUERDO NACIONAL PARA EL AVANCE DE LA SEGURIDAD Y LA JUSTICIA**
Guatemala, 15 de abril, 2009
- ❑ **ASEGURAR EL FUTURO DE NUESTROS CIUDADANOS PROMOViendo LA PROSPERIDAD HUMANA, LA SEGURIDAD ENERGÉTICA Y LA SOSTENIBILIDAD AMBIENTAL**
Declaración de compromisos de Puerto España
Quinta Cumbre de las Américas
Puerto España, Trinidad y Tobago, 19 de abril de 2009
- ❑ **COMUNICADO DEL GRUPO BARÓMETRO**
Guatemala, 19 abril de 2009



CONSIDERACIONES ACERCA DE LAS RELACIONES ENTRE ESTADOS UNIDOS Y AMÉRICA LATINA DESPUÉS DE LA V CUMBRE DE LAS AMÉRICAS

La necesidad de establecer un nuevo tipo de relaciones con los países que conforman América Latina, reconociendo su importancia política y económica, así como su contribución a la estabilidad hemisférica, fue uno de los temas, aunque ciertamente no de los principales, que generaron discusión durante la reciente campaña presidencial en Estados Unidos, que culminó con el histórico triunfo del hoy presidente Barack Obama.

El tema continuó estando en el centro del debate, tanto político como académico, dado que, tan solo unos tres meses después de haber tomado posesión de su cargo, el mandatario estadounidense se encontró por primera vez con sus pares latinoamericanos con motivo de la V Cumbre de las Américas, foro continental promovido por el gobierno estadounidense en 1994.

Es evidente que los países del continente han madurado a lo largo de estos 15 años. Y que la propuesta inicial de crear un “área de libre comercio” de las Américas” ha sido superada por nuevas realidades económicas y orientaciones políticas. Las relaciones económicas se han diversificado, dejando de depender primordialmente del intercambio con EE.UU. Y han surgido, en elecciones democráticas, libres y con amplio apoyo popular, gobiernos de variado signo ideológico.

En este contexto, el inicio de una nueva administración demócrata pero sobre todo de un nuevo estilo de gestión presidencial inaugurado por el presidente Obama, abre la oportunidad de abordar la necesidad de establecer un nuevo tipo de relaciones y una agenda concreta de cooperación entre los gobiernos y pueblos del hemisferio.

Algunos expertos consideran que el cambio dependerá de la capacidad de los países latinoamericanos de actuar de manera conjunta, así como de la prioridad que, en el contexto de sus objetivos nacionales, les asigne EE.UU. Es claro que éste enfrenta un sinnúmero de retos en el mundo; sin embargo, atender las necesidades de Latinoamérica puede resultar beneficioso para sus intereses nacionales.

La política exterior estadounidense y sus relaciones con América Latina en el pasado

Hasta ahora, la política exterior estadounidense se ha caracterizado, en general, por la imposición unilateral de sus intereses. Esto se constata al repasar las distintas etapas de las relaciones entre Estados Unidos y Latinoamérica: la Doctrina Monroe, la Doctrina del Destino Manifiesto, el Intervencionismo, la Política del Buen Vecino, la Guerra Fría, el Consenso de Washington y la Guerra Contra el Terrorismo.

Los países latinoamericanos han sido sujetos pasivos de estas políticas, siendo sus intereses frecuentemente ignorados o incluso afectados. Esto ha generado, en diversos momentos de la historia de las relaciones bilaterales, fuertes rechazos y condenas a la intromisión estadounidense en la región.

Con el fin de la guerra fría y la recomposición de intereses y poderes a nivel mundial, esa tendencia ha comenzado a modificarse. En el caso concreto de Centro América, y más específicamente de Guatemala, no puede ignorarse la participación, a través de la AID y otros canales de cooperación, en la ejecución de diversas disposiciones de algunos de los acuerdos de paz, en la contribución al financiamiento de comisiones como la CEH o la CICIG, en asesoría y equipamiento de la PNC, o en el desarrollo de programas de educación, entre otras manifestaciones de su reciente cooperación.

Es en este contexto que el presidente Obama manifiesta su disposición, al igual que lo ha hecho de cara a los problemas internos de su país y lo ha ofrecido al mundo, de cambiar la naturaleza y el estilo de la cooperación que hasta ahora se ha practicado con Latinoamérica. Desde su discurso de campaña, el actual presidente declaró que la política exterior hacia Latinoamérica se regiría por el principio de que *"lo que es bueno para los pueblos de América es bueno para Estados Unidos"*.¹

En coherencia con ese planteamiento, manifestó una sensibilidad diversa al abordar temas de importancia como comercio, migración, seguridad nacional, México, Cuba, Venezuela y otros. Al día de hoy, esa intención se ha traducido en esfuerzos ejecutados conjuntamente con México para combatir el narcotráfico, en el levantamiento de restricciones para que los cubano-americanos viajen y envíen remesas, y en el diálogo constructivo que sostuvo con sus pares en la Quinta Cumbre de las Américas. Diversas voces en Latinoamérica han expresado su esperanza en que esa disposición al cambio continúe y se siga manifestando en hechos concretos.

Por supuesto, no se puede ignorar que en un mundo en transformación Estados Unidos tiene prioridades estratégicas. Al analizar ante el Congreso estadounidense la agenda diplomática de su gobierno, la Secretaria de Estado Hillary Clinton expresó que los pilares básicos de la misma son: "[1] Reforzar las alianzas de Estados Unidos con sus asociados democráticos en Europa, Asia y el Hemisferio Occidental. [2] Cultivar asociaciones con las potencias regionales claves. [3] Establecer relaciones constructivas con China y Rusia."² Latinoamérica, conformada casi en su totalidad por aliados democráticos con México y Brasil como aliados estratégicos, no figuró en las prioridades de su análisis, seguramente por no representar amenazas inmediatas a su seguridad o economía.

En el contexto de tal planteamiento, es evidente que la actual administración estadounidense, tal como lo ha venido manifestando en diversas sedes, distribuirá sus esfuerzos y recursos de acuerdo a los objetivos estratégicos de su política de seguridad nacional. De esa cuenta, se enfocará prioritariamente en Irak, Afganistán, Pakistán, Irán, Corea del Norte, Rusia, Israel y Palestina.

Además, para recuperar su crecimiento económico deberá priorizar su atención en la crisis financiera, las necesidades energéticas, el cambio climático, así como prestar atención significativa a países como China, Japón, Corea del Sur, India y la Unión Europea. Por otra parte, en la arena doméstica deberá enfrentar la crisis inmobiliaria y los problemas de desempleo, salud y educación que actualmente lo están agobiando. En este cuadro de prioridades estratégicas y recursos limitados, salta a la vista que las oportunidades para América Latina son escasas.

¹ "Remarks of Senator Barack Obama: Renewing U.S. Leadership in the Americas." Organizing for America, Obama News & Speeches [Miami, FL] 23 May 2008. 27 Apr. 2009
<http://www.barackobama.com/2008/05/23/remarks_of_senator_barack_obam_68.php>.

² Kellerhals Jr, Merle D. "Clinton analiza ante el Congreso la agenda diplomática de Estados Unidos." America.gov 23 Apr. 2009. 27 Apr. 2009 <<http://www.america.gov/st/peacesec-spanish/2009/April/20090423115901DMslahrelleK0.1925012.html>>.

Progresos y desafíos de Latinoamérica

Los países latinoamericanos han logrado, algunos más que otros, avances relevantes en los ámbitos del sistema democrático, el mejoramiento de las condiciones de vida de sus habitantes y la promoción de los derechos humanos. El último incidente militarizado en la región ocurrió en 1995, la tasa de crecimiento económico, hasta antes de la crisis, ha sido positiva y desde la década de los 80 se celebran elecciones periódicas y libres en cada país, con excepción de Cuba. Por supuesto, hay un largo inventario de problemas aun no resueltos, y amplias brechas de exclusión e inequidad.

Los avances hasta ahora logrados y la paulatina reducción de la influencia de Estados Unidos, así como los cambios que se han producido a nivel global, han permitido que Latinoamérica adquiera una mayor autonomía política. Sin embargo, aún persisten retos a superar relacionados con la debilidad institucional, el agravamiento de la inseguridad por la intensificación de la violencia y la ingerencia cada vez mayor, en el Estado y la sociedad, de las redes del narcopoder, tal como ocurre en el caso concreto de Guatemala.

Este escenario de marcados contrastes se ha complicado con la reciente crisis económica mundial y su interdependencia con los mercados estadounidenses, pues está provocando retrocesos en logros ya alcanzados. Para enfrentar estos retos, Latinoamérica requiere de la cooperación de Estados Unidos.

Expertos como Augusto Varas,³ Michael Shifter⁴ y Jorge Castañeda⁵ afirman que una política exterior de Estados Unidos hacia Latinoamérica adecuada para la región debería reconocer la interdependencia económica y entender la naturaleza de los cambios que se han producido en el hemisferio. Esto implicaría darle un nuevo significado a conceptos tales como *democracia*, *libre mercado* y *seguridad nacional*. Adicionalmente, se debería actuar respetando las normas internacionales.

En efecto, ya es un lugar común afirmar que la *democracia* no puede limitarse al ámbito electoral. A pesar de la realización de elecciones periódicas y libres en los países latinoamericanos, las mismas no se han traducido necesariamente en la generación de mayores libertades y mejores condiciones de vida. Es por ello que algunos líderes cuestionan si la democracia por sí misma es suficiente para resolver las problemáticas socioeconómicas.

Otros critican que algunos proyectos políticos utilizan el sistema electoral democrático para llegar al poder y luego impulsan cambios constitucionales para perpetuarse en el ejercicio del mismo. Para el efecto señalan lo ocurrido en países como Venezuela, Bolivia, Ecuador, donde los sistemas partidarios tradicionales han entrado en crisis y se han generado proyectos de corte populista o asambleísta.

³ Varas, Augusto. "América Latina y los Estados Unidos: Una agenda a la deriva." FRIDE (June 12 2008): 8. 27 Apr. 2009 <<http://www.fride.org/publicacion/440/america-latina-y-los-estados-unidos-una-agenda-a-la-deriva>>.

⁴ Shifter, Michael. "U.S.-Latin American Relations: Recommendations for the New Administration." Inter-American Dialogue (Oct. 27 2008): 27 Apr. 2009 <<http://www.thedialogue.org/page.cfm?pageID=32&pubID=1625>>.

⁵ Castañeda, Jorge G. "Amanecer en América Latina. La oportunidad de un nuevo comienzo." Foreign Affairs 8 .4 (27): 27 Apr. 2009 <<http://fal.itam.mx/FAE/?p=50>>.

En consecuencia, en estos tiempos de transformación el avance de la democracia debe ir acompañado del fortalecimiento de las instituciones civiles, de la integridad y rendición de cuentas, del Estado de derecho y de la participación ciudadana. Solo así se puede evitar un ejercicio autoritario o patrimonialista del poder político.

Por otra parte, la historia ha demostrado que el *libre mercado* no es suficiente para lograr el desarrollo económico. En acatamiento del Consenso de Washington los países latinoamericanos se sometieron a rigurosos procesos de ajuste y abrieron en mayor o menor medida sus mercados, especialmente por medio de tratados bilaterales y acuerdos regionales. Los tratados de libre comercio entre Chile y Estados Unidos y entre este último y los países de Centroamérica y República Dominicana (CAFTA-RD) son algunos ejemplos de ese proceso de apertura.

Sin embargo, tal apertura no ha sido determinante en la disminución de la pobreza y desigualdad, que responden a fenómenos estructurales. El libre mercado por sí solo no impide que amplios sectores de la sociedad sigan siendo excluidos del acceso a oportunidades para su desarrollo, educación, salud y otros servicios de seguridad social. Por consiguiente, se requiere impulsar políticas públicas de largo plazo para garantizar el acceso de las mayorías a los beneficios del progreso.

Finalmente, en el contexto de la globalización y del surgimiento de riesgos y amenazas globales, la *seguridad nacional* ya no es una responsabilidad que los países pueden asumir de manera aislada. Amenazas tales como el crimen organizado, narcopoder y terrorismo disponen de redes infiltradas en ámbitos claves de muchos Estados y sociedades, así como de recursos que fácilmente sobrepasan los presupuestos nacionales de varios Estados.

En el caso concreto de las denominadas Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC), vinculadas al narcopoder y crimen organizado, se señala que no solo afectan a Colombia sino a países vecinos como Ecuador, Perú y Venezuela, además de las ramificaciones que tienen con otros más alejados. Por lo tanto, estas amenazas ya no pueden tratarse como un problema de seguridad nacional, pues han adquirido la connotación de problemas de seguridad regional. El enfrentamiento efectivo de estos retos implica la adopción de medidas multilaterales.

Aproximación a una agenda de cooperación entre Estados Unidos y Latinoamérica

Como se mencionó, los objetivos prioritarios de la agenda internacional estadounidense están fuera del hemisferio. Teniendo presente esta realidad, expertos de centros de estudio y debate como el Diálogo Interamericano⁶ y el Instituto Brookings⁷ han formulado diversas recomendaciones sobre las cuestiones que deben tomarse en cuenta para elevar el nivel de la calidad de las relaciones entre Estados Unidos y Latinoamérica. Aunque por su naturaleza compleja muchas de tales cuestiones están estrechamente interrelacionadas, se pueden identificar tres ámbitos específicos de relación: economía, seguridad y política.

⁶ A SECOND CHANCE, U.S. Policy in the Americas. Connecticut: Inter-American Dialogue, March 2009. 27 Apr. 2009. 1 Jan. <http://www.thedialogue.org/uploads/2008_Sol_M_Linowitz_Forum/A_Second_Chance_FINAL_to_post.pdf>

⁷ THE FIFTH SUMMIT OF THE AMERICAS, Recommendations for Action. Washington, DC: Brookings, April 2009. 27 Apr. 2009 <http://www.brookings.edu/reports/2009/0413_summit_americas.aspx>.

1. Ámbito económico

Considerando que los países latinoamericanos y Estados Unidos son económicamente interdependientes, la economía es uno de los temas primordiales de sus relaciones, dadas sus múltiples implicaciones políticas. Sus principales retos en la actualidad son resolver la crisis económica, aumentar el intercambio comercial y garantizar su seguridad energética. Se espera que Estados Unidos restablezca su economía sin medidas proteccionistas, ratifique los acuerdos comerciales pendientes y abra su mercado a los biocombustibles de Brasil.

Atender de manera apropiada la crisis económica es el tema de mayor importancia en la agenda hemisférica. Por un lado, Estados Unidos es el mayor mercado de exportación para los países latinoamericanos; por el otro, Latinoamérica es uno de los mayores consumidores de productos estadounidenses. El reconocimiento de esta interdependencia hizo que el presidente de Brasil afirmara que lo mejor que puede hacer Estados Unidos para ayudar a Latinoamérica es restablecer su economía. Sólo así se podrán restablecer los flujos de inversiones, reanimar los envíos de remesas y recuperar ingresos por exportaciones, entre otros. Una economía estadounidense débil significa retrocesos para el crecimiento económico alcanzado por latinoamérica.

Por supuesto, la forma que se adopte para la recuperación importa. Se considera que adoptar medidas proteccionistas sería contraproducente, ya que las exportaciones latinoamericanas tropezarían con dificultades para acceder a los mercados estadounidenses. Por otra parte, la demanda de crédito en EE.UU. generará que la disponibilidad del mismo para América Latina escasee. Para que estos países tengan acceso al crédito que necesitan, se debe fortalecer a las instituciones financieras internacionales, como el Fondo Monetario Internacional (IMF), con el fin que brinden apoyo financiero e institucional.

Otro tema de interés para varios países es el de los tratados de libre comercio. Como se sabe, Estados Unidos ha concretado acuerdos de esta naturaleza con México, Centroamérica, República Dominicana, Chile, Perú y otros. Los expertos consideran que es importante que tales vínculos comerciales se extiendan a otros países. En este contexto se considera que es oportuno restablecer las ventajas comerciales anteriormente otorgadas a Bolivia, así como ratificar los tratados de libre comercio con Colombia y Panamá.

Sin embargo, el presidente Obama ha expresado que en su criterio no todo tratado de libre comercio es un buen tratado. Según él, los acuerdos comerciales deben incluir cláusulas laborales y ambientales, al mismo tiempo que los Estados beneficiarios deben garantizar el irrestricto respeto a los derechos humanos.

Adicionalmente, a Estados Unidos le interesa garantizar su seguridad energética. Para conseguirla, intenta disminuir su dependencia de combustibles fósiles e invertir en energías renovables; esta tendencia también se relaciona con el compromiso a favor del ambiente y el cambio climático. Una de las opciones disponibles en América Latina en cuanto a la energía renovable son los biocombustibles, tales como los provenientes de la caña de azúcar de Brasil. Sin embargo, Estados Unidos no ha abierto su mercado de biocombustibles, puesto que subsidia internamente a los provenientes del maíz. Esta medida proteccionista no puede continuar. Por supuesto, el desafío de los países latinoamericanos embarcados en la producción de biocombustibles es que paralelamente no se incremente el precio de los alimentos, pues esto sería contraproducente para su desarrollo.

2. Amenazas a la seguridad regional

La seguridad en Latinoamérica está gravemente amenazada por la creciente extensión del narcopoder –producción, tráfico y distribución de drogas, tráfico de armas, lavado de dinero, infiltración de instituciones y corrupción de funcionarios públicos de diversas categorías, negocios paralelos, etc.-, a la par del alza de la criminalidad junto a la violencia urbana. Enfrentar cada uno de estos retos requiere la adopción de medidas de cooperación entre Estados Unidos y grupos de países latinoamericanos, en el contexto de medidas multilaterales.

Contener el tráfico de drogas implica reducir su demanda y controlar su distribución. Este problema se ha abordado por medio de esfuerzos conjuntos entre Estados Unidos y países latinoamericanos, tales como el Plan Colombia y más recientemente la Iniciativa Mérida. Tales programas atacan tanto la producción como la distribución de narcóticos, brindando entrenamiento y recursos a las autoridades colombianas, mexicanas y centroamericanas. Sin embargo, es fundamental reducir la demanda, principalmente de cocaína, y controlar el tráfico de armas, puesto que esto provee recursos a los narcotraficantes.

Por su lado, el alza de la criminalidad y de la violencia urbana también requiere del apoyo multilateral a las autoridades de seguridad. Debido a que la causa principal de esta amenaza, es el accionar cada vez más intenso del crimen organizado, vinculado en redes internacionales, así como la extensión de las pandillas juveniles hacia nuevos territorios, con todo lo que esto implica, su solución requiere una respuesta coordinada entre Estados.

Esto requiere fortalecer instituciones regionales de seguridad, como el Tratado Marco de Seguridad Democrática Centroamericana (TMSDCA) y las diversas instancias regionales de coordinación en el ámbito de la seguridad. En este contexto se debe reafirmar que la violencia urbana es un tema de competencia de las autoridades civiles, para lo cual se les debe reforzar con más elementos, capacitación, recursos tecnológicos, medios de comunicación y movilización, entre otros factores. Este esfuerzo de provisión prioritaria de recursos abarca también a la inteligencia civil, los ministerios públicos, tribunales de justicia, sistemas penitenciarios y migratorios. Es opinión generalizada que los ejércitos son el último recurso al que deben acudir los Estados, pues un empleo inadecuado de los mismos afectaría su credibilidad y capacidad de gobernar.⁸

3. Asuntos políticos

Latinoamérica ha conseguido un alto grado de autonomía política. Esto es resultado del desarrollo que ha logrado y de la reducción de la influencia de Estados Unidos en la región. Un ejemplo del ejercicio de esta autonomía lo ofrece México, que siendo en 2003 miembro no permanente del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, se opuso a la invasión de Irak. Por lo demás, los países latinoamericanos han fortalecido sus relaciones entre si y con la Unión Europea, a la vez que han diversificado sus alianzas, habiendo establecido relaciones con China e incluso Irán. Sin embargo, la proximidad geográfica e interdependencia económica entre Estados Unidos y Latinoamérica les hace continuar siendo de mutua importancia. Algunos asuntos políticos, como la

⁸ Eguizábal, Cristina. "La política centroamericana de Estados Unidos." Foreign Affairs Latinoamérica 8 .4 (): 28 Apr. 2009 <<http://fal.itam.mx/FAE/?p=55>>.

migración y la promoción de la democracia, afectan a varios países simultáneamente, mientras otros afectan a países en particular como México, Brasil, Venezuela, Cuba y Haití.

3.1 Reforma de la política migratoria y promoción de la democracia

La problemática de la migración es el tema de mayor interés para varios países latinoamericanos debido a sus implicaciones económicas y sociales. Entre los más interesados en este tema destacan las islas caribeñas, México, Guatemala, Honduras, El Salvador, Nicaragua, Ecuador, Colombia, Paraguay y Venezuela. Más del 20% de la población de El Salvador reside en Estados Unidos; y México recibe más de 25,000 millones de dólares en remesas al año (Castañeda, 2008). Respecto a este punto se sugiere que Estados Unidos afronte el desafío de emprender una reforma de su política migratoria, eduque a su población en cuanto a la importancia económica de la migración, y detenga la construcción del muro en su frontera con México.

El congreso de Estados Unidos ha considerado a la política migratoria como un tema doméstico, y se ha resistido a considerar sus implicaciones para las relaciones internacionales de Estados Unidos. Tanto así, que alentó la construcción de un muro en su frontera con México. Tal actitud responde a que diversos sectores de la sociedad estadounidense percibe a los inmigrantes como una amenaza para su economía y seguridad. Sin embargo, la migración es necesaria para proveer la mano de obra que la dinámica de la economía de Estados Unidos demanda. Naturalmente, la actual recesión económica, cuyo principal efecto es el incremento del desempleo, así como la criminalización de los migrantes indocumentados profundizan la percepción negativa de esta problemática y harán difícil una reforma migratoria.

El ideal es que los estadounidenses comprendan que vecinos estables, mercados amplios, crecimiento económico, opciones de inversión y destinos turísticos amigables en Latinoamérica hacen impostergable reformar la política migratoria. Mantener los flujos migratorios es vital para las economías de los países latinoamericanos mencionados, pues contribuye a reducir la pobreza que genera inestabilidad política.

Una reforma de la política migratoria adecuada a la realidad de los flujos y la demanda permitiría opciones legales para los trabajadores extranjeros en Estados Unidos, responder a los patrones temporales o permanentes de migración y reconocer su aporte a la economía. Lo más importante, por supuesto, es garantizar los derechos de los inmigrantes y suspender acciones hostiles como la construcción del muro ya mencionado y la criminalización de los migrantes ilegales.

Otro tema al que Washington le ha asignado alta importancia en los últimos tiempos es el de la promoción de la democracia y los derechos humanos, valores que comparte con Latinoamérica. En el contexto del fortalecimiento del concepto de la democracia, los esfuerzos para su promoción deben enfocarse en fortalecer las instituciones civiles. En este sentido se considera conveniente que en vez de fomentar la polarización se apoye el multilateralismo para promover la integración y enfrentar de manera conjunta los retos regionales. Esta ruta pasaría por fortalecer a la Organización de los Estados Americanos (OEA) y otras organizaciones internacionales que trabajan en el continente.

3.2 Relaciones bilaterales estratégicas

Como se ha venido observando en los últimos meses, por diversas razones Estados Unidos necesita priorizar sus relaciones con algunos países latinoamericanos. El primer país con el que requiere sostener una relación privilegiada es México, su aliado natural más importante en Latinoamérica. Siendo ambos miembros de NAFTA, deben trabajar de manera conjunta para enfrentar la crisis económica y profundizar la mutua apertura de sus mercados. También comparten la problemática de la seguridad fronteriza, debido al flujo de migración ilegal proveniente de diversos países del continente y de otras latitudes, el tráfico de drogas, el trasiego de dinero y el contrabando de armas. Respecto a esto último, se espera un fortalecimiento de la cooperación mediante la asignación de mayores recursos a la Iniciativa Mérida, con el fin de enfrentar con efectividad el narcotráfico y la violencia.

En lo que respecta a Brasil, la importancia de la relación privilegiada con él radica en sus recursos energéticos, así como en su liderazgo económico y político a nivel regional. Para Estados Unidos, los biocombustibles brasileños significan una fuente importante de energía renovable. Por el otro lado, tener fronteras pacíficas con casi todos los países de Sudamérica significa una contribución importante a la estabilidad subregional. Esta posición le permite ejercer un rol de mediación en conflictos regionales, como el que se produjo entre Colombia y Ecuador. Su capacidad y estabilidad económica también le permite brindar apoyo a iniciativas multilaterales dirigidas a fortalecer las instituciones de los países en la región. Tal es el caso de UNASUR, Petrosur y el Consejo de Seguridad Suramericano. A Estados Unidos le conviene apoyar el liderazgo regional de Brasil, que representa una alternativa distinta a la de Venezuela (ALBA, Petrocaribe, Banco del Sur, etc.).

Junto con considerar la conveniencia de restablecer relaciones diplomáticas con Venezuela, en el marco de un mutuo reconocimiento de sus diferencias, Estados Unidos está desafiado a definir una nueva relación política con Cuba. Durante medio siglo, siete administraciones estadounidenses, demócratas y republicanas, han respaldado el aislamiento económico y político del gobierno de Fidel Castro. Ésta posición no solo ha sido ineficaz en promover la democracia en la isla, sino que es causa de fricción en las relaciones hemisféricas. Por consiguiente, es recomendable que Estados Unidos y Cuba inicien un proceso que considere a la democracia como una meta y no un requerimiento previo al restablecimiento de relaciones diplomáticas y económicas.

Un primer paso ya se ha dado al permitir viajes y el envío de remesas a la isla por parte de ciudadanos cubano-americanos, así como por el inicio de diálogos bilaterales informales. Aún así, el eventual levantamiento del embargo económico será tema de debate. Algunos países latinoamericanos exigen que Estados Unidos lo haga unilateralmente, mientras que la administración estadounidense considera que debe ser producto de una negociación.

Otra señal de un cambio de rumbo de su política hacia la región sería que Estados Unidos brinde un apoyo más decidido a la recuperación de la estabilidad en Haití. La crisis que afecta al Estado de este país hace que el mismo sea catalogado como un Estado fallido. Esta situación se ha agravado por la destrucción causada por varios huracanes y el descontento social, acompañado con violencia, provocado por el alza en el precio de los alimentos. La expectativa que existe es que la administración estadounidense proporcione asistencia financiera y que por el momento suspenda la expulsión de inmigrantes haitianos, tal como lo ofreció la Secretaria Clinton en la visita que efectuó Puerto Príncipe.

Pasos en la dirección correcta

Los acontecimientos que recientemente se han producido en las relaciones entre Estados Unidos y Latinoamérica, aunque de alcance modesto, constituyen pasos en la dirección correcta. A pesar que los retos prioritarios de Estados Unidos se encuentran fuera del hemisferio, el presidente Obama ha sido efectivo en mostrar una actitud distinta, respetuosa y dispuesta al diálogo.

La visita que tanto la Secretaria de Estado Hillary Clinton como el presidente Obama efectuaron a México en la primera quincena de abril, confirmó su apoyo decidido en el combate al narcotráfico y la violencia. Los representantes estadounidenses admitieron su responsabilidad en desarrollar esfuerzos para reducir la demanda de drogas y confirmaron su apoyo económico. Sin embargo, también manifestaron su limitación para prohibir armas de asalto.

El encuentro del presidente de Estados Unidos con sus pares del continente durante la Quinta Cumbre de las Américas ha sido evaluado, en general, de manera positiva. Durante la Cumbre se abordaron estrategias para promover la seguridad humana, seguridad energética, sostenibilidad ambiental, seguridad pública, gobernabilidad democrática y seguimiento de las iniciativas; también se reafirmó la importancia de impulsar iniciativas multilaterales y fortalecer la OEA. Aunque el documento final, la Declaración de Compromiso de Puerto España, contó con el consenso de todos los presidentes participantes, los miembros del ALBA (Venezuela, Bolivia, Ecuador y Nicaragua) protestaron por la exclusión de Cuba.

En conclusión, se espera que durante la administración del Presidente Obama el respeto mutuo, el diálogo, la confianza y la cooperación prevalezcan en las relaciones entre Estados Unidos y Latinoamérica, a pesar de las prioridades estratégicas y recursos limitados de aquel.